

Juan Hamilton habla de próximos pasos de la estrategia opositora

“Hay algunos diarios que se especializan en tratar de poner permanentemente en contradicción a demócratas cristianos, en sembrar la división o al menos en dar esa imagen hacia el exterior”.

OSCAR SEPULVEDA

La actual directiva de la Democracia Cristiana ha estado centrada en los primeros tres meses de su gestión en tres direcciones: el desarrollo de la campaña por las elecciones libres, el apoyo a la movilización social pacífica y la formulación de una alternativa opositora. Según el consejero nacional y ex senador Juan Hamilton, la puesta en práctica de los acuerdos adoptados por la Junta Nacional ha sido bastante intensa y fructífera: “En la campaña por elecciones libres se ha logrado concertar los distintos esfuerzos dispersos en una instancia única de coordinación y se le ha dado un gran impulso a esa iniciativa; un ejemplo del apoyo dado a la movilización social sin intentar instrumentalizarla, es el respaldo a la movilización de la Universidad de Chile en contra de Federici y a la exitosa concentración hecha por la Asamblea de la Cívica en el Parque O'Higgins”.

Gran parte de los esfuerzos han estado dedicados, dice Hamilton, a la formulación de una alternativa “que consiste en plantearle al país una coalición de partidos que se comprometan con un programa de gobierno y que estén dispuestos a levantar una candidatura común, que personalice esa posición y que enfrente a la candidatura ya declarada del general Pinochet”.

—En el programa se ha avanzado en términos tales que ya hay ocho partidos políticos que han suscrito un proyecto que debiera ratificarse en los próximos días. Y, por último, uno de los elementos de la estrategia es la inscripción del partido, que tiene entre sus finalidades la de aprovechar los espacios de libertad que otorga, aunque en términos reducidos, la legislación vigente, y poder participar en el control del acto electoral en que desemboque el proceso político, sea elecciones o plebiscito. Se ha avanzado en la recolección de las firmas y ya más de la mitad están en poder de la presidencia nacional.

—Pero el debate de la coalición se cruzó con la propuesta socialista de un Partido por la Democracia.

—Cuando, en su Junta Nacional, la DC adoptó la decisión de iniciar el proceso de inscripción del partido, todos los demás partidos aliados o amigos ya habían tomado una decisión. Los humanistas, los nacionales y los socialdemócratas habían resuelto inscribirse, cada uno de ellos independientemente. Los radicales y los socialistas habían acordado no hacerlo.

“Una vez que la DC adopta esta decisión y la pone en práctica, surge de parte de algunos de estos partidos aliados la idea de formar un conglomerado común.”

“Ahora, esta idea, que no es necesariamente opuesta a la decisión acordada y que está llevando adelante la DC, requiere

de una serie de definiciones previas. (Ver recuadro).

“Me parece que la concertación política, indispensable para lograr la democracia, debe darse de todas maneras. Ahora se está dando en algunas instancias que se han producido en el pasado y que están vigentes: Alianza Democrática, Acuerdo Nacional, Bases de Sustentación del Régimen Democrático y Asamblea de la Cívica. También hay concertación en el programa que ocho partidos ya tienen en principio de acuerdo y pendiente sólo de ratificación.”

“Además, puede haber otras formas de concertación, que podrían ser muy útiles, para los efectos de control del proceso electoral, de evitar o de denunciar el fraude si existiera. Si en lugar de uno, hay varios partidos inscritos, más serán los ojos puestos en las urnas y más los apoderados en las mesas. Y podría haber una alianza o federación de esos partidos inscritos”.

—¿Por qué la DC ha dilatado



Juan Hamilton y el porqué de una decisión.

resoluciones adoptando decisiones en dos fases, como iniciar la inscripción del partido y después ver si terminarla, o legalizar el partido solo, pero sin descartar de inmediato un Partido por la Democracia.

—La decisión ha pasado por varias instancias. La primera fue en la campaña, porque en foros internos a través de todo el país se discutió si se inscribía o no al partido. El debate se llevó a la Junta Nacional. Ahí se decidió inscribirlo y se redactó en el voto esa voluntad en términos que no fueran excluyentes de posibilidades que sobrevinieran. Eso era lo que le daba cierta viabilidad, para nosotros, a ese partido único.

“Se acordó iniciar el proceso, pero que en definitiva la directiva nacional decidiera si consumarlo o no. Como parte de quienes estuvieron legítimamente en contra de la posición mayoritaria mantuvieron su oposición a la inscripción, y con el fin de dar las máximas garantías y

generar la mayor confianza interna, el presidente del partido declinó usar esa facultad y la devolvió para que la Junta resolviera en una reunión que podría ser en enero.

“Pero la decisión de inscribir al partido está implementada por acuerdos de la directiva, y por reiterados acuerdos del Consejo Nacional. La última reiteración se dio en la reunión de este lunes; se ratificó la necesidad de culminar lo antes posible la recolección de firmas.”

—¿Implica eso desahuciar al Partido por la Democracia?

—Aquí hay una iniciativa en marcha, que es la que ha respaldado el Consejo. Además, la DC es partidaria de la forma de concertación que sea más eficiente con los partidos amigos y aliados, y la buscaremos de común acuerdo con ellos. Pero se puede dar en muchas formas y no tiene por qué ser ni única ni necesariamente el Partido por la Democracia.

—¿Qué dimensión tienen, en

su opinión, los disensos y los consensos dentro de la DC?

—Hay algunos diarios que se especializan en tratar de poner permanentemente en contradicción a demócratas cristianos, en sembrar la división o al menos en dar esa imagen hacia el exterior. La DC está unida, la mayor parte de la estrategia definida se ha hecho consensualmente, y los puntos discrepantes que es legítimo que se den en un partido democrático y grande como el nuestro, son resueltos en términos de mayorías, bastante amplias por lo demás. La unidad nuestra está dada en la diversidad de criterios, que se expresa en el marco de la doctrina que define al partido, de la disciplina inherente a toda organización y de la fraternidad que ha caracterizado históricamente el trato entre demócratas cristianos. Prueba de ello es lo que ha ocurrido con el debate sobre la inscripción del partido. Ha habido discrepancias, se ha nombrado una comisión en que se ha discutido toda la estrategia. Esa comisión ha concluido que en algunos puntos hay acuerdos —los más—, en otros ha habido un importante acercamiento de posturas y en este punto concreto no hubo acuerdo y se llevó a la discusión al Consejo Nacional del lunes 23. Y allí, después de seis horas de enriquecedor debate, se terminó con un acuerdo unánime, que no es una transacción entre dos posiciones sino la aceptación de una de ellas.

—¿Qué piensa de los disensos a nivel juvenil?

—Hay una mayoría de la Juventud que, respecto de algunos puntos que fueron objeto de controversia en la campaña y en la Junta Nacional, estuvo en la posición que en definitiva resultó minoritaria. Ellos tenían legítimo derecho a tener esa postura y la obligación —que cumplieron— de expresarla; pero una vez que está tomada la decisión, ésta es la línea del partido y debe ser acatada.

—Tras un año de intensos debates internos en los partidos, ¿qué perspectivas hay de despejar el camino y entrar de lleno a luchar por la democracia?

—Ha habido avances bastante importantes en la oposición: la concertación que se ha producido en la campaña por las elecciones libres; el gran desarrollo de las inscripciones electorales, que ha aumentado su promedio mensual de menos de 200 mil a cerca de los 500 mil; la elaboración de un programa común para un gobierno de transición. Y en los próximos días deben producirse mayores y mejores niveles de concertación.

—Con la pronta resolución del programa de gobierno, también estaría cerca la definición del líder. ¿Qué efecto cree que tendrá eso?

—Ojalá seamos capaces de lograr ese propósito pronto. Nunca es bueno ponerse plazos, lo que importa es lograr el objetivo. Y lograrlo con la mayor oportunidad posible. El candidato es muy importante, porque en la superestructura política se tiende a manejarse con ideas más que con personas, pero a nivel popular es todo lo contrario. La gente suscribe las ideas a través de determinadas personas. Es importante definir un procedimiento democrático para fijar el candidato, pues nadie —por importante que sea— puede pretender imponerlo a los demás. Si esa definición es oportuna y acertada va a significar una inyección definitiva a la campaña por elecciones libres. Le va a dar una dinámica distinta, va a contribuir a politizar este país, en el sentido de que se llegue a una comprensión cabal de una decisión política que es trascendental.

Definiciones pendientes

Algunas definiciones pendientes de un eventual partido único, para Hamilton son:

1.— Cuáles son las fronteras de este partido. Nos interesa no una coalición de centro derecha o una de centro izquierda sino una coalición democrática lo más amplia y nacional posible. El planteamiento del partido único excluye a los nacionales, los aísala hacia la derecha y, eventualmente, hacia el régimen. Por otro lado, se dice que entrarían agentes sociales y que sería un partido sin exclusión. Cabría pensar que a la corta o a la larga, por la lógica y por su propio interés, el Partido Comunista podría ingresar a la misma organización y obviamente nosotros no estamos pensando ni hay ningún motivo para cambiar nuestra política de alianzas que excluye esa posibilidad.

2.— No está clara la duración de ese partido. Algunos dicen que, como sería de carácter instrumental, terminaría el mismo día del plebiscito. Pero qué pasa si ese supuesto partido tuviera éxito y ganara el No. En ese momento se requiere más que nunca una concertación y una expresión de ella para poder administrar el No.

3.— Qué contenido tendría. Algunos sostienen que el contenido sería meramente instrumental, no ideológico, doctrinario y ni siquiera programático. Y resulta que lo que a nosotros nos interesa es un compromiso programático, de gobierno, y el partido tiene que tener un mínimo de coherencia en su expresión pública para ser entendido por la gente y para cumplir el papel indispensable de llenar la falta de alternativa que

ocuparía el No y de poder administrar el triunfo del No en caso de que éste gane, buscando un acuerdo con las FF.AA.

4.— Incógnitas de tipo operativo. Cómo participarían los distintos partidos, cómo se tomarían las decisiones, cuál sería la relación entre los partidos reales y el partido único formal.

5.— Pérdida al menos relativa de perfil e identidad partidaria al mimetizarse en un conglomerado de esta naturaleza. Ese es un problema particularmente delicado para la DC, y no desde el punto de vista egoísta, partidista, sino del interés nacional en relación al aporte que puede hacer la DC al proceso democratizador. ¿De qué manera un partido instrumental, creado en la superestructura, va a llegar a los sectores populares?